

# *ESFUERZO COMÚN.*

## Una revista carlista de oposición al régimen franquista (1960-1974)

Cristina Alquézar Villarroya  
*Universidad de Zaragoza*

Este artículo pretende otorgar un lugar y una significación histórica a la revista *Esfuerzo Común*, cuya existencia apenas dejó rastro en la historia y las memorias del tardofranquismo en Aragón. Dos son las razones principales por las que se consideró oportuno llevar a cabo su estudio: su relación con el carlismo antifranquista de los años sesenta y setenta, fenómeno poco conocido popularmente y mínimamente tratado por la historiografía, y el sobrenombre «Secuestro Común», denominación acuñada tras ser duramente perseguida por la censura en los primeros años de la década de los setenta.

A mediados de los años cincuenta, algunos sectores del carlismo se habían sumergido en un proceso de modernización y renovación política con el propósito de sobrevivir como movimiento sociopolítico.<sup>1</sup> Un proceso que culminaría con la conformación clandestina de un partido de similares características a los de los diferentes grupos que se fueron creando dentro de la oposición, intentándose así constituir su propio espacio político. Durante los años sesenta, parte de la base de la Iglesia católica española comenzaba a alejarse de la doctrina y las prácticas impuestas desde la jerarquía y, en consecuencia, teniendo en cuenta la profunda impronta religiosa del carlismo, aquellos sectores del carlismo que decidieron activarse políticamente se fueron sensibilizando con lo que se conoció como el «problema social», inquietud muy frecuente además en las actitudes de la juventud europea. La juventud universitaria carlista fue quien puso más empeño en la renovación carlista, explicándose así, por sorprendente que parezca, que una parte del carlismo fuera

---

<sup>1</sup> Se trata de algunos de los factores que, según Jordi Canal, explican la pervivencia del carlismo a lo largo de dos siglos. Jordi Canal, *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. 25.

derivando hacia posturas cada vez más alejadas del régimen. La ruptura generacional, por tanto, resultó fundamental.<sup>2</sup>

En aquellos momentos, por otro lado, el régimen franquista se encontraba en una profunda crisis causada, entre otras razones, por las grandes movilizaciones sociales desatadas en los años sesenta. Se estaba construyendo, en definitiva, uno de los caminos gracias a los cuales el proceso de transición a la democracia en España pudo comenzarse. El régimen franquista estaba perdiendo autoridad y para intentar recuperarla hizo uso de la violencia, pero también debió jugar con los discursos, los imaginarios y los prismas culturales de la población. El control de los medios de comunicación se convertía así en la piedra angular del régimen. Y fue en este combate por ganarse a la opinión pública, donde aquel se encontró con un rival, la oposición antifranquista, quien forzó los límites de la nueva ley de prensa de 1966 para criticar y deslegitimar al régimen, contribuyendo a la descomposición de la dictadura. Fue en este contexto donde surgió *Esfuerzo Común*, pero ¿qué papel jugó exactamente?

*Esfuerzo Común* había nacido en Zaragoza en 1960 y su vida se alargaría hasta 1986. Desde 1968 hasta 1971, tomó una clara definición carlista y de oposición al régimen franquista, y a partir de entonces hasta 1974, vivió sus años de mayor esplendor como una revista de información general más de entre aquellas que existían en la época. Es en estos años donde se encuentra la respuesta a nuestra pregunta.

### Los orígenes de la revista (1960-1968).

#### Ildefonso Sánchez Romeo, pensamiento católico y cooperativismo

La historia de *Esfuerzo Común* va ligada a la historia de Ildefonso Sánchez Romeo quien fue su fundador y propietario hasta 1976. A través de las páginas de esta revista quiso transmitir sus conocimientos sobre cooperativismo, una vía personal que ideó para actuar frente a lo que consideraba una sociedad mal organizada económicamente. La inquietud social, pues, fue lo que llevó a Sánchez Romeo a crear esta revista mensual. En este caso, eligió la palabra como medio a través del cual poder concienciar al trabajador sobre su precaria situación y sobre cómo poder darle solución. Una cuartilla de las que se introducían en la revista para animar a los lectores a suscribirse decía así:

Aspiramos a una situación social más justa, para acabar con situaciones humanas inadecuadas al momento presente y atentatorias a la dignidad huma-

<sup>2</sup> Mercedes Vázquez de Prada, Francisco Javier Caspistegui, «Del 'Dios, Patria y Rey' al socialismo autogestionario. Fragmentación ideológica y ocaso del carlismo entre el Franquismo y la Transición», en Javier Tusell (ed.), *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*, vol. I, Madrid, UNED-Universidad Autónoma de Madrid, 1995, pp. 310-312.

na, realizando nuestra acción dentro de las normas establecidas, poniendo de manifiesto un estado de opinión propio de un gran número de personas de las que nadie se acuerda, porque ganan muy poco, hallándose en mala situación. *Esfuerzo Común* será un constante colaborador de la idea de alcanzar «propiedad para todos», pidiendo justicia en las relaciones sociales y fomentando el bien común.

El primer número de la revista fue publicado el 10 de marzo de 1960, día de los Mártires de la Tradición, fecha en que los carlistas rendían tributo a aquellos antepasados que dieron su vida por la causa carlista, y fecha que, en consecuencia, muestra a un Sánchez Romeo estrechamente ligado al pensamiento carlista, origen además de sus ideas cooperativistas. El pensamiento tradicionalista del abogado Ildelfonso Sánchez Romeo<sup>3</sup> (Lechago, Zaragoza, 1917) comenzó a germinar a partir de los 16 años, momento en el que se convirtió en miembro de la organización estudiantil carlista, la AET (Agrupación Escolar Tradicionalista). Tras el final de la guerra civil, en la que llegó a ser Teniente provisional de la Legión del bando nacional, formaría parte de aquel sector del carlismo que no quedó satisfecho con los beneficios que aquella había aportado al carlismo y que, en cuanto pudo, reactivó sus actividades como militante carlista. A comienzos de los años sesenta, fue uno de los primeros presidentes del Círculo Cultural Vázquez de Mella de Zaragoza, ciudad donde ejercería la abogacía desde 1943, y publicaría los primeros noventa números de *Esfuerzo Común*.

*Esfuerzo Común* fue un proyecto personal de Sánchez Romeo, pero tanto él como el nacimiento de esta revista se insertan dentro del proceso general de reactivación y adaptación del carlismo, así como dentro del giro ideológico hacia postulados de izquierda. Ildelfonso Sánchez Romeo tenía ya cuarenta y tres años cuando creó la revista, el cambio no le sobrevino de joven ni tampoco contaba con una experiencia vital ajena a la guerra civil. Ahora bien, su experiencia era la de un carlista que había luchado en ella y que estaba descontento con los resultados y la de un hombre que decide actuar conforme a un pensamiento tradicionalista, en el que el componente religioso, en este caso, es el que prevalece.

Esta evolución personal no tardaría en conectar con las nuevas ideas de aquellos jóvenes e innovadores elementos carlistas que le conducirían definitivamente hacia posiciones antifranquistas. Sin embargo, no hay que adelantar acontecimientos ni analizar la historia conociendo los hechos que ocurrieron con posterioridad. Desde 1960 hasta 1968, *Esfuerzo Común* fue una revista «técnica» dedicada a temas económicos, en la que todo tipo de información dirigida a la mejora de la vida de las empre-

3 Entrevista realizada por Agustín Martín Soriano. Agustín Martín, «Lechaquinos ilustres: Ildelfonso Sánchez Romeo» en *El Pairón*, 12 (1997), pp. 17-19.

sas y sus trabajadores se ve acompañado de una argumentación basada en los nuevos postulados del nuevo pensamiento social cristiano. Ahora bien, también utilizó la revista como vía para denunciar el estado de las cosas. La revista, por lo tanto, no era todavía de oposición, pero sí era una revista crítica con el régimen y de carácter, en definitiva, político.

Tres años después de comenzar a publicar la revista, Sánchez Romeo fue nombrado jefe regional carlista de Aragón, y desde ese puesto sus contactos con los jóvenes de la AET,<sup>4</sup> así como con Carlos-Hugo de Borbón Parma, debieron ser frecuentes. El proceso de evolución de Sánchez Romeo se aceleraba. Los fundamentos teóricos en los que se basaba Sánchez Romeo para apoyar su idea cooperativista empezaron a ampliarse con fundamentos claramente carlistas. Poco a poco comenzaría a utilizar la revista como medio para difundir las nuevas ideas carlistas y, de ese modo, se convertiría en uno de los primeros órganos de expresión de la renovación carlista y, por consiguiente, en compañero de viaje de las otras tres publicaciones carlistas que habían tomado la misma deriva: el boletín *IM*, *Montejurra* y *El Pensamiento Navarro*.

### **Una revista carlista de información general. Pedro José Zabala, evolución y difusión de la nueva doctrina (1968-1974)**

Información y propaganda se convirtieron finalmente en los nuevos objetivos de Sánchez Romeo. Por ello, una nueva ley de prensa se esperaba como agua de mayo. Cuando se promulgó la nueva ley en la primavera de 1966, Sánchez Romeo no dudó en preparar los trámites necesarios para convertir a *Esfuerzo Común* en una revista de información general. En enero de 1968, llegó la autorización. Comenzaba, así, la segunda etapa de *Esfuerzo Común*. El mismo número inaugural de febrero explica las causas del cambio y la nueva trayectoria de la revista:

(...) Nuestra labor no puede ser otra que la de contribuir al esclarecimiento de lo que aparentemente no se ajusta a la norma o principio que regule o inspire nuestra acción colectiva (...). Queremos aclarar a nuestros lectores que las limitaciones de temas para esta revista eran consecuencia de las condiciones de su autorización, por cuya razón hemos esperado pacientemente que la Ley permitiese una ampliación, circunstancia que ya es una realidad. (...) nosotros habíamos hecho cuanto estaba de nuestra parte; sin embargo la no inclusión en el registro era consecuencia de un retraso administrativo, habiendo sido preciso hacer nueva insistencia y no pocas visitas al Ministerio, así

<sup>4</sup> Debido a que en aquella época en España el número de universidades era reducido, los jóvenes de La Rioja o Navarra, bastiones del carlismo, debieron desplazarse a Zaragoza. Los otros dos grandes núcleos universitarios carlistas se concentraron en Madrid y Barcelona. Jordi Canal asegura, además, que la zaragozana era la más activa de las AAEEET. Jordi Canal, *El carlismo...*, op. cit., p. 360.



*Esfuerzo Común*, portada del número especial “Aragón”, 1 de abril de 1972.

como llamadas por teléfono. (...) Con plena responsabilidad trataremos de temas quizás muy calientes, pero que es preciso tratarlos, porque están en el ánimo de todos y en los que no ocultaremos nuestra manera de pensar, en la que hay una fidelidad absoluta a los Principios del Tradicionalismo español, cuyo abanderado es don Javier de Borbón Parma, Conde de Molina. Hacemos esta manifestación, porque nuestros lectores deben conocer quién y por qué de las noticias, ya que otra conducta se presta a situaciones equívocas.<sup>5</sup>

Así la revista continuaría con la tónica que Sánchez Romeo había querido imprimirle desde el principio. Pero, además, *Esfuerzo Común* daba el salto definitivo para convertirse en un órgano de evolución y difusión doctrinal carlista, que, lejos de convertirse en un mero panfleto propagandístico, recogería en sus páginas la discusión y la reflexión. *Esfuerzo Común* era partícipe, ya sin ningún lugar a dudas, del proceso de evolución carlista.

<sup>5</sup> *Esfuerzo Común*, 91, febrero de 1968, p. 5.

Es en este punto donde aparece la figura de Pedro José Zabala (Logroño, 1934), infatigable articulista de *Esfuerzo Común* y el iniciador y uno de los más importantes ideólogos de la transformación del carlismo.<sup>6</sup> Zabala no provenía de familia carlista y estima que el cincuenta por cierto de los que en aquellos momentos eran carlistas tampoco contaban con ascendentes directos carlistas.<sup>7</sup> Esto quiere decir que muchos de los que se encontraban militando en el carlismo lo hacían por decisión propia y razonada, lo que respondería a la capacidad del carlismo para atraer a «una variada gama de descontentos y de intereses múltiples, con posiciones ideológicas no totalmente concordantes en lo positivo, pero sí en lo negativo».<sup>8</sup> El enemigo común, en este caso, sería el régimen franquista o por lo menos su política gubernativa. A la pregunta de por qué se hizo carlista, Zabala responde que «fue lo único que encontré de resistencia activa que parecía que podía comulgar con mis ideas (...) ese aspecto del carlismo [el regionalista] fue lo que me atrajo. Lo machaca mucho Vázquez de Mella y eso había que depurarlo». Y eso fue lo que hizo, «depurar» las ideas carlistas, es decir, transformarlas para adaptarlas a las nuevas realidades políticas y sociales.

Zabala, carlista desde los diecisiete años –fue entonces cuando decidió entrar en la AET de Logroño, más tarde, cuando cursaba sus estudios de Derecho, sería miembro de la de Zaragoza–, es pues uno de aquellos jóvenes inquietos y disconformes con la realidad que en los años cincuenta encabezaron la reactivación del carlismo. El resultado de ese proceso fue el desarrollo de un nuevo ideario, que esta vez sí, precisamente por la necesidad de adaptación, debía concretarse y fundamentarse. De esta forma fue como un movimiento sociopolítico contrarrevolucionario pasó a interpretarse como un movimiento revolucionario «basado en dos grandes principios, la defensa de lo foral, lo que entonces se llamaría federal, frente a la idea unitaria de España, ‘Las Españas’, y la idea de la cuestión social, ni individualismo ni colectivismo». Éstos eran, según él, los principios en los que se había basado en origen el carlismo y los que había hecho falta recuperar y actualizar.

Para justificar y legitimar esta posición desde las filas carlistas se llevó a cabo una lectura interesada de la historia y de lo que el carlismo había supuesto en ella. Zabala mantiene todavía el argumento de que el carlismo fue originalmente una «lucha de campesinos, una lucha social antiliberal y anticapitalista contra los acaparadores de tierras». Eso era, en su opinión, la esencia del carlismo y lo que quedaría tras la disolución

<sup>6</sup> Francisco Javier Caspistegui, *El naufragio de las ortodoxias. El carlismo, 1962-1977*, Pamplona, EUNSA, 1997, pp. 76-77.

<sup>7</sup> Entrevista a Pedro José Zabala, 28 de junio de 2011.

<sup>8</sup> Jordi Canal, *El carlismo...*, op. cit., p. 25.

de la monarquía y de la unidad católica, acercándose finalmente el carlismo al socialismo y más aún al anarquismo.<sup>9</sup>

Zabala, abogado de profesión, se dedicó a escribir en diferentes revistas y periódicos como medio para expandir las nuevas ideas. Unas ideas, sin embargo, que iban evolucionando y concretándose al mismo tiempo. Una de aquellas revistas, aunque no cualquiera, como puede deducirse de la siguiente cita, era *Esfuerzo Común*: «Era muy entrañable, nos entregamos con toda ilusión y cariño, era como un hijo. (...) No era lo mismo con *Montejurra*, a ellos solo les enviaba artículos, no formábamos parte del consejo de redacción. Esto era como una hornada de pan, en la que he metido la mano en la masa y la he elaborado. Ha sido parte de mi vida. Fue instrumento de reflexión, de propaganda y difusión».<sup>10</sup>

Lo que quería en última instancia Zabala era «cambiar el fondo desde la base, no imponerlo desde arriba», es decir, cambiar la mentalidad de los antiguos carlistas y formar la de los jóvenes, educarlos a través del conocimiento y la reflexión. Por ello, Zabala se preocupó también de confeccionar unos cuadernillos didácticos que comenzaron a publicarse a partir del número 136, número en el que explicaban sus objetivos y el nuevo método:

Uno de los problemas más importantes con que tropezamos hoy los carlistas es, debido a nuestra escasez de medios, el de proseguir coordinadamente la evolución de nuestra doctrina tan acelerada y radicalizada (para los timoratos recordaremos que «radicalizada» es sencillamente lo que se ha aupado hasta su «raíz» para proseguir con energías propias y frescas). Íntimamente unido a este problema está el de procurar información adecuada de esta evolución a quienes no son sus protagonistas directos, tanto a los que son carlistas como a la opinión pública en general. (...) Este [cuadernillo] que ahora publicamos es el Esquema doctrinal,<sup>11</sup> remozado y radicalizado, que fue publicado hace unos años por SUC-CUM. La advertencia que allí se hacía respecto al no dogmatismo de las posiciones sostenidas, vale también aquí. Son conclusiones discutibles, incluso para los propios redactores que, seguramente, reconocerán ante las nuevas necesidades que nos traigan los días por venir, la precisión de cambiar sus posturas de hoy. Esto ocurre siempre, cuando se habla de la Tradición en el sentir carlista.<sup>12</sup>

### ***Esfuerzo Común*, transmisor de la cultura política carlista**

El brusco cambio que estaba sufriendo el carlismo pudo darse gracias a la inconcreción ideológica de la que partía, ocultada tras

<sup>9</sup> Entrevista a Pedro José Zabala, 28 de junio de 2011.

<sup>10</sup> Entrevista a Pedro José Zabala, 28 de junio de 2011.

<sup>11</sup> Se trataba de la revisión, en un sentido más progresista, del *Esquema doctrinal* editado en 1964. En 1968 la AET de Zaragoza lo había revisado en el folleto *Carlismo 68*.

<sup>12</sup> «Carlismo en Enseñanza Programada», *Esfuerzo Común*, n.º 136.

los principios doctrinales «Dios, Patria y Rey», que eran entendidos por sus bases como elementos emocionales y míticos antes que como fundamentos ideológicos sujetos a una reflexión racional. Pero, ¿cómo fue posible que los débiles principios carlistas se modificaran de tal forma y no acabaran por devorarse a sí mismos? La respuesta está en la fortaleza de esos elementos emocionales que componían su cultura política y en su capacidad de transmitir esa manera de entender el mundo, de los valores, sentimientos y experiencias carlistas,<sup>13</sup> a través de diferentes medios tales como los espacios de socialización. El propio *Esfuerzo Común* en sí mismo era un espacio de socialización en tanto que elemento de cohesión, generador de una identidad tanto para el que escribía como para el que la leía. Pero además, era un espacio en el que, a través especialmente de la propaganda «no sólo se daba el aprendizaje político explícito, sino también el nominalmente no político que afecta también al comportamiento político».<sup>14</sup>

Ahora bien, si había cambiado la base ideológica, el eje vertebrador de cualquier cultura política, los otros elementos tuvieron asimismo que transformarse. Así, lo que hicieron los nuevos carlistas fue realizar una determinada lectura, según la nueva ideología que iban pergeñando y asimilando, de todo su mundo: símbolos, actos y, sobre todo, su pasado. La función y la forma seguían siendo las mismas, pero sus significados cambiaban. Fue a partir de 1968 hasta aproximadamente finales de esta década cuando estos recursos se emplearon con mayor frecuencia e intensidad en *Esfuerzo Común*, pues fue cuando la revista decidió apostar por el carlismo.

La importancia de la memoria para la afirmación identitaria de una comunidad es indudable. En el caso carlista, así como en el del tradicionalismo del que había bebido, adquiere especial peso y de ahí la importancia de los actos conmemorativos, en especial los que recordaban las guerras y sus mártires.<sup>15</sup> *Esfuerzo Común* prestó especial atención a la socialización de estas representaciones, pues muchas de sus páginas informaban sobre la celebración de las fiestas que precisamente conmemoraban a estos «héroes», como era La Fiesta de los Mártires de la Tradición o Montejurra.

En una ocasión publicaron una encuesta en la que «se han recogido las voces de ‘carlistas de base’ (...) entre todos llegaremos a saber mejor qué es para nosotros, como pueblo, Montejurra y hasta cuándo debe

<sup>13</sup> Jordi Canal, *El carlismo...*, op. cit., p. 25.

<sup>14</sup> Francisco Sevillano, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo*, Publicaciones Universidad de Alicante, 1998, p. 20

<sup>15</sup> Francisco Javier Caspisteñui, «Navarra y el carlismo durante el régimen de Franco: la utopía de la identidad unitaria», en *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 17 (1997), p. 302.



seguir siéndolo. (...) Montejurra es la montaña y *Esfuerzo Común* quiere ser el camino que lleva hasta su cumbre».<sup>16</sup>

Ha dejado aquel aspecto de romería y de recuerdo y se ha convertido en testimonio de la vocación política de un pueblo consciente de su responsabilidad (Antonio Alquézar); (...) nos permite señalar metas a alcanzar en el nuevo año político que, para el carlismo, se inaugura en Montejurra, corrigiendo errores y actualizando objetivos (Santiago Coello); Montejurra se sigue haciendo porque es un aglutinante de todo el pueblo carlista. (...) Es una forma de dar testimonio de nuestra presencia en el ámbito político de nuestro país» (Julio Brioso); «Hace cien años unos hombres lucharon por el logro de unas libertades que trajeran la libertad a nuestros pueblos. En 1973 otros hombres acudirán a Montejurra y tomarán conciencia de esa lucha por la libertad como derecho (Luis Martín Bendicho); Junto al aspecto de testimonio vivo y actual, el recuerdo a nuestros mártires, que nos hace mantenernos firmes en la lucha (Carmelo Forcén Gracia); es el lazo Dinastía-Pueblo, es una manifestación espontánea, libre y sincera del Pacto (José Luis López Ballesteros).<sup>17</sup>

Otro de los elementos simbólicos que llenaron las hojas de *Esfuerzo Común* fue la monarquía. La figura del rey, en este caso de Javier de Borbón Parma en un primer momento y de Carlos Hugó después, siguió teniendo el mismo peso que le había otorgado el viejo trilema carlista. Continuaba su función cohesionadora, pero cambiaba su significado:

La legitimidad histórica del pueblo ratifica la caída de la Monarquía Liberal el 14 de abril de 1931, y busca la Monarquía Tradicional y, con ella, la Justicia social, la Libertad foral y una Sociedad auténticamente católica, culminando en un Príncipe capaz y que se obligue con el sacrificio del pueblo que integra.<sup>18</sup>

*Esfuerzo Común* participó así de una operación de *marketing*, es decir, de un ejercicio de culto a la imagen del monarca y también de su familia. Hasta el punto de llegar a parecerse, a primera vista, a las revistas del corazón, pues en las portadas eran frecuentes fotografías y titulares comentando los pormenores de la vida privada de la familia real. Por otro lado, el ensalzamiento de la figura de Carlos Hugó como rey-padre, pero también como pretendiente a la Corona de España, conllevó el cuestionamiento y la descalificación personal de su rival, el Príncipe Juan Carlos:

[Carlos Hugó] Es valiente, como lo demuestra el poseer el récord de paracaidismo; social, por su estancia de más de un mes en una mina asturiana; y

<sup>16</sup> *Esfuerzo Común*, n° 144, 1 de mayo de 1972, p. 19-22.

<sup>17</sup> *Esfuerzo Común*, n° 166-167, 15 de abril-1 de mayo de 1973, p. 49.

<sup>18</sup> *Esfuerzo Común*, n° 93, abril de 1968.

bravo y popular por correr en un encierro de los toros en San Fermín, tocando casi los cuernos de «Cazurro» [en cambio] Don Juan Carlos no ha corrido en el encierro, ni siquiera ha visto los toros en Pamplona desde la barrera. (...) Don Juan Carlos cuesta a los españoles treinta millones anuales aproximadamente, vive en el Palacio de la Zarzuela –Patrimonio Nacional del Estado– sin que se conozca un acuerdo público de las Cortes ni del Gobierno que así lo autorice.<sup>19</sup>



*Esfuerzo Común*, con la portada «Montejurra 72». Arriba, una de las hermanas de Carlos Hugo Borbón-Parma, abajo, Ildelfonso Sánchez Romeo haciendo promoción de la revista en la concentración de Montejurra, 15 de mayo de 1972.

<sup>19</sup> *Esfuerzo Común*, n° 92, marzo de 1968, p. 43.

## ***Esfuerzo Común*, la crisis de la dictadura franquista y la construcción de una cultura política democrática.**

### **Tomás Muro, su nuevo director (1971-1974)**

Pero *Esfuerzo Común* no era tan sólo una revista carlista, era algo más. El nuevo carlismo, a lo largo de los años sesenta, se fue desplazando hacia el bando de la oposición hasta colocarse claramente en él tras la expulsión de España, en diciembre de 1968, de Carlos Hugo, justo unos meses después de que la revista se convirtiera en una publicación de información general.

El proyecto político de Ildefonso Sánchez Romeo siguió una trayectoria muy similar a la que trazó Ruiz-Giménez a través de su revista *Cuadernos para el Diálogo*. Aquél había partido de la voluntad de reformar las instituciones «desde dentro», solicitando que el régimen fuera al menos lo que declaraba ser y aplicara la doctrina vaticana que debía inspirar sus Leyes Fundamentales, para ir de manera gradual hacia un régimen de naturaleza diferente. Sin embargo, desde 1966, en nuestro caso desde 1968, la revista renunció a ese discurso «desde dentro» y se alineó decididamente en el antifranquismo.<sup>20</sup> Sin embargo, los artículos de *Esfuerzo Común* fueron fruto de la pura espontaneidad, de la lucha del día a día en unos tiempos en los que todo avanzaba rápidamente. No eran el resultado de profundos estudios elaborados por importantes intelectuales y especialistas que eran aquellos que conformaban las revistas antifranquistas más relevantes de la época, tales como *Cuadernos para el Diálogo*, *Triunfo* o *Andalán*. Es el propio Zabala quien comenta que no escribió en *Andalán* porque «eso era otro nivel».<sup>21</sup>

Por el contrario, sí que parecían fruto de la reflexión y del estudio, algunos artículos escritos, la mayoría, por Sánchez Romeo o Zabala. Eran el indicio de que hubo un intento por convertir a *Esfuerzo Común* en una revista con el mismo estatus que aquéllas. Y en ese camino hacia la mejora de la revista, Sánchez Romeo quiso convertirla en quincenal y ampliar su tamaño. En enero de 1972 dejaría de ser mensual y justo un año más tarde la revista pasaría a medir 25 cm de altura por 17 de ancho, un tamaño más parecido al del resto de revistas de la oposición. Era una prueba más de que el carlismo se adaptaba y modernizaba. Por otro lado, se vivía bajo la presión de ser la única revista del carlismo renovado de difusión nacional, después de que en mayo de 1971 la revista navarra *Montejurra*, la más conocida dentro de ese sector del carlismo, fuera suprimida.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> Javier Muñoz Soro, *Cuadernos para el diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 196.

<sup>21</sup> Entrevista a Pedro José Zabala, 28 de junio de 2011.

<sup>22</sup> José Carlos Clemente, *El carlismo en su prensa (1931-1972)*, Madrid, Fundamentos, 1999, pp. 47 y 57.

El cambio vino de la mano de Tomás Muro, el nuevo director de *Esfuerzo Común*, a partir de octubre 1971. Así, una nueva etapa comenzaba para la revista, no porque cambiara su función ni sus objetivos, que eran los mismos respecto a los que se había propuesto en 1968, sino porque se revitalizó al racionalizar y reforzar la revista. Hasta ese año, aquélla se caracterizaba por ser una revista poco estructurada, con un número de páginas muy variable, desde 30 hasta 60 y sin un consejo de redacción más o menos establecido. Era producto de la necesidad y de la urgencia y Sánchez Romeo era el único que se encontraba al pie del cañón a la espera de cualquier colaboración. A finales de 1971, todo ello cambiaría. Muro, capuchino antifranquista, dotó a la revista de secciones y consiguió que Sánchez Romeo contara con una especie de consejo de redacción o por lo menos con reuniones celebradas en el C.C. Vázquez de Mella, emplazado en la calle Santiago, 2, pral., en las que Muro marcaba ciertas directrices.

Tomás Muro López (Arnedo, La Rioja, 1941) había estudiado Periodismo en la Universidad de Navarra, dirigido la revista navarra *Familia Nueva-Verdad y Caridad*, suprimida por el Ministerio de Información, y colaborado en la revista capuchina cultural vasca *Zeruko Argia*.<sup>23</sup> Su pensamiento cristiano, influido por el Concilio Vaticano II y por los teólogos progresistas de aquellos años, conectaba con la línea seguida por *Esfuerzo Común* y su editor, quien no sólo vio en él a un periodista experimentado, sino a un religioso preocupado por los problemas sociales de la época que, durante sus años como director, organizaría el movimiento vecinal del barrio zaragozano de Torrero o participaría activamente en las mesas de la Junta Democrática.<sup>24</sup>

Desde su llegada, la revista tuvo decididamente una doble función. La primera, decisiva para la transición a la democracia, fue la labor de deslegitimación y crítica de la dictadura. A partir de mediados de los años sesenta, y especialmente a partir de 1968, *Esfuerzo Común* fue clarificando su discurso denunciando más nítidamente la verdadera naturaleza del franquismo ante sus pretensiones de presentarse ante el mundo como un Estado de Derecho, una demo-

<sup>23</sup> *Enciclopedia Auñamendi*, <http://www.euskomedia.org/aunamendi/83313>.

<sup>24</sup> Pablo Larrañeta, «Tomás Muro, el nombre de una deuda», en *Andalán*, nº 194, 1 de diciembre 1978. Fuente extraída de Eloy Fernández Clemente, *Los años de Andalán. Memorias (1972-1987)*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2013, pp. 299-300. El artículo fue escrito por el periodista Pablo Larrañeta, compañero de piso de Muro durante aquellos años, en el que se comenta asimismo que colaboró en el primer número de *Andalán* bajo el pseudónimo «Algazel», también utilizado en *Esfuerzo Común*. Fue además redactor de *Cambio 16* y tras su marcha de *Esfuerzo Común*, trabajó, habiendo abandonado ya la Orden, como jefe de la sección económica del diario de izquierda abertzale *Eguín*, desde 1977, primer año de publicación, hasta su temprana muerte en 1978.

cracia «orgánica» y un régimen en constante proceso de apertura y «perfeccionamiento»<sup>25</sup>:

Arias Navarro: aperturismo acotado» (...) La situación es nueva, pero tiene un alcance y unos límites bien precisos. (...) Nosotros nos hemos incluido entre los de la mínima esperanza (...) Confiamos, eso sí, en la sinceridad de las manifestaciones (...) Nuestra duda se refiere únicamente a la posibilidad de conseguir su realización dentro del marco señalado que sigue siendo totalmente inamovible. (...) ¡Ojalá que nuestras dudas sobre las auténticas posibilidades de la proclamada apertura no se vieran confirmadas (...)! Si el pueblo está maduro políticamente, como ha sido oficialmente reconocido y sancionado, no vacilamos en afirmar que las promesas formales que se han hecho hasta el momento son un tanto reducidas y recelosas. (...) ¡Ya veremos cómo son esas elecciones de alcaldes y presidentes de diputaciones y las diferencias que existen con respecto a las formas de elección [?] actualmente en vigor.<sup>26</sup> Ponemos nuestro interrogante porque para algunos, muy pocos por cierto, pero que pueden hacerse oír y leer, actualmente ya se elige; y, por añadidura, a los mejores. (...) Está claro que la apertura prometida no tiene nada que ver con la concesión de las libertades formales que existen en Europa (...).<sup>27</sup>

La revista pasó a denunciarlo, primero, desde la defensa de la democracia orgánica, propia de un movimiento político enemigo tradicional del liberalismo y muy vinculado al pensamiento cristiano, hasta llegar a posiciones claramente afines a la defensa de la democracia liberal y sus órganos e instituciones, entre ellas, los partidos políticos. Tal y como comenta Eloy Fernández Clemente, director de *Andalán, Esfuerzo Común* realizó «un interesante y casi provocador informe, anunciado en portada, sobre los partidos políticos (...)», cuando «¡a la dictadura le quedaban aún casi cuatro años!».<sup>28</sup>

<sup>25</sup> Javier Muñoz Soro, «La parábola de Cuadernos para el Diálogo: De la pasión política a las instituciones», en Rafael Quirosa-Cheyrouze, *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009, p. 187.

<sup>26</sup> Se refiere al nuevo proyecto de ley de régimen local y al régimen de incompatibilidades para el desempeño de la función pública.

<sup>27</sup> *Esfuerzo Común*, n.º 185, 1 de marzo de 1974, pp. 5-6.

<sup>28</sup> Recuerda además que tuvieron con los miembros de *Esfuerzo Común* muy buena relación cuando emprendieron su propia aventura periodística, que contaba, dice, «con un valiosísimo antecedente». Eloy Fernández Clemente, *El recuerdo que somos. Memorias (1942-1972)*, Zaragoza, Rolde de estudios aragoneses, 2011, pp. 596-597. El autor del artículo al que se refiere es José Carlos Clemente, colaborador de la revista y el mayor representante de la literatura militante carlista, aquella que desde finales de los sesenta emprendió la tarea de revisar la historia del carlismo con el fin de justificar y legitimar el viraje emprendido. José Carlos Clemente, *Esfuerzo Común*, n.º 137, 15 de enero de 1972, pp. 11-18. Consúltese la obra José Carlos Clemente, *El carlismo contra Franco*, Barcelona, Flor del viento, 2003.

Por otro lado, esta revista contribuiría a la democracia a través de una labor pedagógica consistente en conformar dentro de la sociedad civil una opinión pública basada en una cultura democrática, que se debió construir y que resultó esencial para emprender y consolidar cualquier camino democratizador.<sup>29</sup>

Así, *Esfuerzo Común* utilizó sus páginas para mostrar los nuevos movimientos sociales y, con especial incidencia, la conflictividad obrera y universitaria. También, a causa tanto de las raíces de la revista como de la naturaleza del director, Tomás Muro, la temática religiosa tuvo en esta etapa de *Esfuerzo Común* un lugar especial. Se mostraba el nuevo panorama de la Iglesia Católica y las nuevas corrientes de pensamiento cristianas. Este tipo de revistas, además, tuvieron un empeño por recuperar el pasado español, construido sobre un discurso de reconciliación, aquel que, lejos de pretender conciliarse con la dictadura, trataba de concentrar todos los esfuerzos para acabar con ella. En *Esfuerzo Común* se observa la evolución del discurso sobre la guerra civil, desde un primer momento en que, sobre todo, para Sánchez Romeo, es un referente constante, loable y justificador de su evolución, hasta llegar a entenderlo como un acontecimiento que se debía «echar al olvido»<sup>30</sup>:

El reto histórico de la democratización: (...) Las asociaciones suponen para la derecha española, la necesidad de reorganizarse, la necesidad de volver a pesar políticamente, la necesidad de ser no sólo ya una fuerza latente económica o numéricamente (...) La oposición, con ella tendrá que hablar, al fin y al cabo. En 1936 era la mitad de España, una mitad de la que la otra mitad no puede prescindir (...) las asociaciones suponen para el centro real, para el centro verdaderamente democrático y para la izquierda española tradicional la realidad de que (...) podrá ser en un futuro próxima la hora de su arribada al poder por consenso democrático (...) El comunismo es hoy un mito creado consciente o inconscientemente por hombres del régimen que lo utilizaban para mantener su exclusiva, su monopolio. (...) Por eso puede decirse que es aún muy largo el camino que será necesario recorrer para que el pueblo y el estado lleguen a encontrarse. Impiden ese encuentro muchas cosas, lo impide una guerra civil que no se ha superado, un exilio republicano muy presente, y sobre todo una sociedad durante décadas anestesiada, inundada de falsa propaganda, que iba desde los fantasmas hasta el slogan de que el pueblo español es un pueblo especial, no un pueblo europeo con el que en consecuencia habría que proceder

<sup>29</sup> Javier Muñoz, «La parábola...», *op. cit.*, pp. 188-189. Javier Muñoz, «Modernización y control social en el franquismo: la censura contra la revista *Cuadernos para el diálogo* en *Historia del presente*, 1 (2002), p. 30.

<sup>30</sup> Santos Juliá, «Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición», en *Claves de razón práctica*, 129 (2003).

con libertades, sino un pueblo al que habría que controlar, en un país que dista mucho de ser todavía de todos los ciudadanos.<sup>31</sup>

También trataron de recuperar las culturas y lenguas regionales, así como la defensa de sus derechos. *Esfuerzo Común* no iba a ser menos, teniendo en cuenta, además, que la defensa de lo regional había sido uno de sus rasgos característicos desde casi sus inicios. De hecho, *Esfuerzo Común* se convirtió en la primera publicación en Aragón que denunció la política centralizadora del gobierno y que defendió Aragón como un ente político diferenciado, publicando lo que sigue en fechas tan tempranas como 1964:

¿y de Aragón qué? (...) Aragón es una realidad viva, pero carece de personalidad. Su inmenso caudal potencial se halla soterrado, porque Aragón no tiene posibilidad de actuar. (...) Si Aragón no tiene personalidad propia es a causa del liberalismo, que se ha declarado culpable. La tradición aragonesa pide el reconocimiento de Aragón, dando nacimiento al primer fuero, en 1964, que consistirá en el reconocimiento de la entidad regional de Aragón, con su Diputación.<sup>32</sup>

Así, incorporándose al fenómeno nacionalista o regionalista participó de uno de los factores clave en el proceso de transición a la democracia, por cuanto aquél marcó en gran medida los objetivos, el discurso y, en general, la cultura política de gran parte de la oposición democrática y marcó, como consecuencia, la definitiva construcción de un nuevo estado democrático, que será el «de las autonomías».<sup>33</sup> La pretensión de las personas que se encontraban detrás de la revista, muchas de ellas de origen distinto al aragonés, fue abanderar la causa regionalista de cada una de las regiones de España. De hecho, aunque centró la mayor parte de sus artículos en Aragón, *Esfuerzo Común* fue una revista pensada por y para el ámbito nacional. Muestra de ello son los números especiales sobre las diferentes regiones españolas, que se publicaron desde abril de 1972 y que continuaron tras 1974, aunque el objetivo no se llegó a cumplir al no tratar todas las regiones. En estos años salieron los especiales de Aragón, Cataluña, Valencia y La Rioja. El primero fue el dedicado a Aragón:

Aragón tierra y justicia: *Esfuerzo Común* es una revista nacida en Aragón; a pesar de sus firmes pretensiones de universalidad temática, quiere también

<sup>31</sup> Aquilino González, «El reto histórico de la democratización», *Esfuerzo Común*, n.º 185, 1 de marzo de 1974, pp. 14-16.

<sup>32</sup> *Esfuerzo Común*, n.º 47, enero de 1964, p. 1.

<sup>33</sup> Pere Ysàs, «Democracia y autonomía en la transición española» en *Ayer*, n.º 15, 1994.

quedarse en Aragón (...) En esta tarea ingente y ardua, fundamentalmente política, queremos colaborar con todos los aragoneses que se sienten orgullosos de su patria. (...) Con todos los aragoneses que luchan y suspiran por dar aliento al Aragón perdido, con todos los hombres de arriba y abajo, los de enfrente y los de al lado. Queremos reconstruir Aragón con un sano criterio regional, autónomo e integrador y un sólido fundamento cristiano y democrático. (...) Queremos un Aragón pacífico, abierto a todos, comprensivo y libre. Un Aragón sin libertades políticas sería un Aragón desfigurado, un Aragón sin libertades sindicales sería un Aragón enémico, un Aragón sin libertad regional sería un Aragón colonizado, un Aragón sin libertad religiosa sería un Aragón de cristianismo convencional pagano. (...) En él colaboran aragoneses ilustres y bien conocidos como Labordeta, Sáinz de Varanda, Fernández Clemente, Ibáñez García, Fatás, Anchel Conte, Zabala; jóvenes universitarios como Julio Brioso y Paco Asín que están labrando su futuro. Ni es ni está todo Aragón, pero es un hito en el camino.<sup>34</sup>

Esta revista, en fin, sus páginas y sus consejos fueron espacios de socialización de ideas antifranquistas. Así, respondía Echevarría cuando se le preguntó qué había significado para él *Esfuerzo Común*:

Quitarte cuarenta años encima... en aquellos momentos era una cosa formativa desde el punto de vista ideológico e informativo, eso no te lo daban los otros periódicos, también era una forma de colaborar con el carlismo en general. *Esfuerzo Común* me reafirmó en mi posición. Todas las revistas van dejando poso, lo que lees te influye en tu vida cotidiana, si no hubiera leído *Esfuerzo Común*, ese espacio lo hubiera suplido con otras revistas, como *Andalán*, *Triunfo*, *Cuadernos* o *Posible*.<sup>35</sup>

### «Secuestro Común». Los efectos de la censura en la revista

La nueva Ley de prensa de 1966 simplemente suponía un cambio de estrategia. Se cambiaba el estilo, la forma de la censura, pero ésta no desaparecía.<sup>36</sup> En la etapa anterior a 1968, la censura no había sido excesivamente dura con la revista, actuó tarde y arbitrariamente. Tampoco llegó a ser suspendida como ocurrió con *Montejurra*. Lo cierto es que la revista nunca gozó de una gran difusión, debido, sobre todo, a que no se vendía en los quioscos. Comenzó a distribuirse en las diferentes cooperativas que Sánchez Romeo conocía, con lo que el círculo de lectores se reducía todavía más, aunque fue engrosándose a base de suscriptores que la publicación iba adquiriendo dentro del ámbito car-

<sup>34</sup> *Esfuerzo Común*, n° 142, 1 abril de 1972, pp. 11-41.

<sup>35</sup> Entrevista a Javier Echevarría, 27 de junio de 2011.

<sup>36</sup> Elisa Chuliá, *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*, Madrid, UNED, Biblioteca Nueva, 2001, p. 17.



lista a nivel nacional, gracias, sobre todo, al boca a boca, puesto que en sus páginas se animaba al suscriptor a extender entre sus allegados la existencia de *Esfuerzo Común*. En el número 77, Ildefonso Sánchez Romeo ofrecía la cifra de 1.500 ejemplares. La revista, desde ese punto de vista, no resultaba excesivamente peligrosa, especialmente, tratándose de una publicación vinculada al carlismo, quien contaba con su pasado como paraguas protector. Por otro lado, parece ser que Sánchez Romeo «era un as para buscar resquicios de hacer política, la Ley Fraga lo era, cuanto más se forzase, más grande sería el resquicio».<sup>37</sup>

Ahora bien, si hoy en día a muchas de las personas que por entonces se encontraban movilizadas contra el régimen les suena la existencia de la revista, es precisamente gracias a que fue rebautizada con el nombre de «*Secuestro Común*».<sup>38</sup> Es cierto que el carlismo disfrutó de cierta tolerancia, pero también lo es que, a partir de finales de los años sesenta, el sector que había emprendido el cambio comenzó a ser víctima de una dura persecución por parte del régimen. La censura se vio acompañada, así, por la prohibición de actos, cierre de círculos, detenciones y procesos. Lo sucedido en Montejurra en mayo de 1976, quizá, sea el mejor ejemplo de la represión que sufrió este colectivo. Por otro lado, a partir de 1968, la revista, convertida ya en una publicación de información general, pudo llamar más la atención del censor por lo que ello suponía, sin olvidar que el discurso del nuevo carlismo fue radicalizándose hacia la izquierda.

Así, no fue hasta 1971 cuando la censura arreció con fuerza contra *Esfuerzo Común*, lo que podría significar que la llegada a la revista de Tomás Muro tuviera también algo que ver. Seguramente la policía sabía de qué pie cojeaba el fraile. Además, en la revista comenzaron a aparecer nuevos nombres de otros jóvenes además de los de Muro o Zabala, como Javier Echevarría, Julio Brioso o Francisco Asín, que por entonces tendrían veinte años aproximadamente y que formaron parte de una nueva generación que seguía a la de Zabala. Jóvenes comprometidos con un carlismo ya transformado. De esta manera, la revista se pudo convertir en una nueva amenaza a los ojos de los delegados de la Dirección General de Prensa. Y de ello son reflejo las numerosas sanciones que, en tan solo dos años y medio, desde octubre de 1971 hasta mayo de 1974, sufrió la publicación: seis secuestros, tres citaciones judiciales, una inspección extraordinaria y cuatro multas.

<sup>37</sup> Entrevista a Javier Echevarría, 27 de junio de 2011.

<sup>38</sup> Eloy Fernández, Carlos Forcadell, *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara Editorial, 1979, p. 239. Este es uno de los pocos estudios que se han realizado sobre la prensa aragonesa de este período, junto con la obra colectiva Carlos Forcadell (ed.), *Andalán 1972-1987. Los espejos de la memoria*, Zaragoza, IberCaja, 1997.

El primer número secuestrado fue el segundo publicado por el nuevo equipo en noviembre de 1971.<sup>39</sup> El motivo del secuestro había sido la supuesta acusación que *Esfuerzo Común* realizó contra el jefe del Estado por querer hacer impunes a los imputados por el caso MATESA, así como a los posibles delitos de coacción electoral denunciados con motivo de las elecciones a Procuradores Familiares. Por ello, se acusaba a Sánchez Romeo «de un presunto delito de injurias al jefe de Estado, según el tipo punible previsto en el artículo 147 del código penal». Tal y como relatan ellos mismos, presentaron declaración en el juzgado tanto él como Muro. El juez, finalmente, dictó un nuevo auto: «no procede decretar la medida de prisión provisional». No obstante, el expediente fue remitido al TOP, ya que los hechos eran delito del artículo 165 bis b del código penal.<sup>40</sup>

En la primavera del año siguiente, 1972, «mes y medio más tarde de que hubiese sido difundido el número de la revista correspondiente al 15 de abril, fuimos avisados desde el Juzgado, esta vez el número dos de Zaragoza»<sup>41</sup> para prestar declaración por los artículos «Disgregaciones», «Quince días de actualidad política», «Cuando la realidad social obliga a la protesta» y «Consejo de guerra a cinco carlistas». El primer artículo decía lo siguiente:

Disgregadores. (...) son disgregadores quienes son violentos en la exposición de sus razones, quienes tratan de imponer sus concepciones doctrinales. (...) Incluso cuando se trata de hacer frente a una situación tiránica, hay que expresarse correctamente. No por temor al correctivo, cuyo riesgo hay que afrontar valientemente, sino porque es imposible salir de la violencia por medio de la violencia sin que ésta quede instaurada de nuevo. (...) Disgregan los que impiden a sus hermanos que puedan ejercitar los derechos inalienables de la persona humana, los que excluyen a los demás de la participación en el poder que ellos hipotecan (...). En los regímenes dictatoriales, desgraciadamente, hay pocas oportunidades de exponer razones, aun cuando se extremen las buenas formas. Todo se disgrega en ellos y su futuro está lleno de incertidumbre.<sup>42</sup>

En diciembre de 1973, Muro fue sancionado con otra multa de 50.000 pesetas, resultado del expediente formulado a mediados de septiembre contra todos los números en que habían aparecido las «Leciones de carlismo en enseñanza programada». Las razones de esta sanción, según les comunicaron las autoridades censoras, fueron las

<sup>39</sup> «Uno de octubre, indulto», *Esfuerzo Común*, n° 134, noviembre de 1971, pp. 3-5.

<sup>40</sup> Ildefonso Sánchez, Tomás Muro, *Esfuerzo Común*, n° 152, 1 de septiembre de 1972, pp. 1-2.

<sup>41</sup> *Ibidem*, pp. 1-2.

<sup>42</sup> *Esfuerzo Común*, n° 143, 15 de abril de 1972, p. 3.

siguientes: «su incompatibilidad sustancial en los puntos más esenciales con el sistema político establecido en nuestro vigente ordenamiento constitucional (...). Y todo ello difundido en *Esfuerzo Común* con ánimo de propaganda y de proselitismo que incide negativamente sobre la unidad nacional y de los hombres de España por el efecto disgregador que resulta de postular los partidos políticos y los sindicatos horizontales y de propugnar el paso hacia un Estado federal desde la realidad histórica del Estado unitario».<sup>43</sup>

La nueva ley parecía que daba manga ancha para expresarse, pero la amenaza de sufrir un golpe, sobre todo, de carácter económico, era constante. La empresa periodística que llevaba a sus espaldas Sánchez Romeo no pudo salirle rentable. La revista tampoco resultaría rentable a los colaboradores, quienes lógicamente no eran remunerados, ni a Muro, su director, sobre quien cayó gran parte de las responsabilidades, con los costes penales que ello podía suponer. Pero, ese no era el objetivo. Lo importante era seguir informando y denunciando y que esto llegara a su público. En este sentido, *Esfuerzo Común* logró sus objetivos, pues el hecho de que la revista sólo se difundiese a través de las suscripciones resultó finalmente una ventaja. Cuatro de los seis secuestros no tuvieron el efecto esperado por el censor, ya que los dos primeros se produjeron cuando las revistas ya se habían distribuido y otros dos llegaron finalmente también a los domicilios de los suscriptores, pues ganaron los recursos presentados y sólo tuvieron que esperar la autorización para enviar el número correspondiente.<sup>44</sup>

No obstante, la revista se había ganado el sobrenombre de «Secuestro Común», reflejo de las diversas multas y secuestros que sufrió, de los que *Andalán* fue un buen difusor, impactando en esta pequeña parte de la sociedad y sumándose al imaginario de la cultura política antifranquista.

## Conclusiones

¿Qué papel jugó, entonces, *Esfuerzo Común*? Esta revista carlista antifranquista tuvo, durante la primera mitad de los años sesenta y la segunda de los años setenta, como principal función difundir las nuevas ideas carlistas. Sin embargo, no cumplió del todo con su cometido. A pesar de que su propietario y su director lograron sobrepasar los obstáculos de la censura, este público fue muy reducido. *Esfuerzo Común* no se vendía en los quioscos y, por lo tanto, ni se accedía a ella fácilmente ni tenía apenas oportunidad de ser conocida públicamente. Por otro lado, sus recursos económicos fueron muy limitados. No era una revista del partido ni de ningún tipo de organización carlista que pudiera contar con un colchón económico fuerte, sino que pertenecía a una sola perso-

<sup>43</sup> *Esfuerzo Común*, n.º 160, 15 de diciembre de 1972, pp. 32-34.

<sup>44</sup> *Esfuerzo Común*, n.º 186, 15 de marzo - 1 de abril, pp. 5-4.

na, Ildefonso Sánchez Romeo. Así, esta revista no puede ser considerada relevante por su proyección.

Ahora bien, *Esfuerzo Común* se convirtió en un soporte ideal para la transformación y evolución de la ideología carlista. No catapultó, como hubiera querido, las ideas, pero sí las fraguó. Esta publicación fue, desde mediados de los años sesenta hasta mediados de los setenta, un importante medio de reflexión ideológica, pues quienes hacían avanzar las nuevas ideas no eran militantes poco conocidos, cuyo papel se limitara a actividades propagandísticas. Varios de los que se encontraban detrás de *Esfuerzo Común* eran personas que provenían de la AET de Zaragoza, uno de los grupos más importantes de la renovación ideológica carlista, especialmente Pedro José Zabala, quien era, además, uno de los ideólogos más destacados.

A partir de 1968 esta revista se convierte decidida y abiertamente en un instrumento del nuevo carlismo, pero también en un medio para luchar contra la dictadura franquista. Las funciones que otras revistas de la oposición pudieron tener en relación a la crisis de la dictadura y a la formación de una cultura política democrática fueron asumidas por *Esfuerzo Común*. Sin embargo, debido a los límites mencionados anteriormente, no pudieron ser ejercidas de la forma esperada. La revista no disfrutó de una gran difusión y, por ello, es difícil afirmar que *Esfuerzo Común* fuera una revista antifranquista de cierta relevancia a nivel nacional o a nivel regional.

Pero, lo cierto es que fue una revista de oposición al régimen y que ello le llevó a sufrir una dura represión y, en consecuencia, a recibir el sobrenombre de «*Secuestro Común*», un hecho que otorga también a la revista cierta relevancia histórica. Si bien la revista no pudo hacerse eco, tal y como hubiera deseado, de sus denuncias y críticas al régimen, así como de sus ideas democráticas y autogestionarias, todo ello sí que provocó la reacción de las autoridades censoras. Ese nuevo nombre y lo que suponía, la falta de libertad y la existencia de disidencia, proveniente además del interior del propio régimen, sí que se extendió entre la opinión pública. Los costes políticos se traducían así en la deslegitimación de un régimen que deseaba aparentar su modernización y su adaptación a la situación social, pero que chocaba con su propia realidad. *Esfuerzo Común* se convirtió así en una imagen que se añadió al imaginario de la cultura política antifranquista, reforzando esa identidad. *Esfuerzo Común*, además, fue la primera revista que alzó su voz contra el régimen franquista en Aragón, así como la primera que defendió posturas aragonesistas y la única en todo el panorama periodístico aragonés hasta que en 1972 nació *Andalán*.